

ARZOBISPO  
*Ricardo Blázquez Pérez*

## **Carta**

PASCUA 2012

# **Es posible la alegría**

13 de abril de 2012

---

Entre Evangelio y alegría hay una conexión íntima, ya que Evangelio significa ‘Buena Noticia’, y las buenas noticias producen satisfacción, gozo y esperanza. Los escritos básicos de la Iglesia son y se llaman Evangelios. La noticia del nacimiento de Jesús en Belén estaba destinada a generar gozo (cf. Lc 2,10); los cantos del mismo Evangelio expresan la exultación porque Dios ha visitado a su pueblo con la llegada del Mesías, del Salvador (cf. Lc 1,46-55.67-79; 2,14.29-31). El comienzo de la actividad pública de Jesús es calificado como Evangelio (cf. Mc 1,14-15). Los Apóstoles se alegraron al ver al Señor resucitado (cf. Jn 20,20); la resurrección de Jesús va irradiando gozo y paz entre los discípulos. Cuando los Apóstoles, después de Pentecostés, proclaman que Jesucristo ha resucitado, cambia radicalmente la vida de sus seguidores y de cuantos creen en su anuncio. La Iglesia ha nacido para evangelizar, para anunciar la buena noticia de que hemos nacido para vivir unidos a Jesús, vencedor del pecado y de la muerte. La Iglesia debe llevar al mundo el Evangelio, la alegre noticia del amor y de la esperanza.

Desde el principio, el Evangelio anunciado por la Iglesia, tanto en relación con el nacimiento y la vida pública de Jesús, como en su resurrección y en la predicación apostólica, transmite gozo y esperanza. Y esto debemos proclamarlo y subrayarlo también hoy. ¿Es posible la alegría en la Pascua del año 2012, cuando la sociedad se siente apesadumbrada por tantas crisis, tan arraigadas y duraderas? También actualmente es posible, y para los cristianos es una obligación vivir gozosamente la Pascua y anunciar

El realismo de la esperanza cristiana y la confianza en el poder de Dios son fuente de alegría. Existen pruebas personales y familiares, hay encrucijadas históricas, padecemos desconciertos y confusiones; pero el poder de Dios, la sabiduría de Dios y el amor de Dios pueden iluminar y fortalecer siempre. Así como inmoviliza la sensación de impotencia y de frustración, la confianza en Dios, que no es evasiva sino operativa, desencadena en nosotros las actitudes y los comportamientos que nos capacitan para romper el cerco, afrontar valientemente los obstáculos y ensanchar el horizonte recortado. Venceremos por la vía de la fraternidad (un hombre para otro hombre no es un "lobo", sino un hermano), del respeto a todas las personas, del cuidado particular de los necesitados, de la sobriedad en el uso de los bienes de la tierra —que son para todos los hombres—, y de la honradez para no ser víctimas del poder y del hechizo del dinero.

Celebrar la resurrección del Señor con autenticidad debe tener consecuencias en nuestra vida personal y social.